

presariado vizcaíno, son razones más que suficientes, junto al disparo en los precios, para hacer saltar las válvulas de la caldera social, que a pesar de todo se han mantenido en los difíciles últimos meses.

La debilidad del movimiento sindical

A pesar de presentarse como modelo, y de ser un precedente digno de imitar, el convenio del Metal, libremente negociado y firmado en Guipúzcoa por los sindicatos obreros y patronales, el movimiento obrero organizado no cuenta aún con las necesarias estructuras y rodaje como para evitar desbordamientos de la base e imponer su presencia en la vida económica y social del país.

A las naturales fallas de unas organizaciones que acaban de nacer a la luz pública, se unen las reticencias del poder a facilitar su estructuración y funcionamiento y el boicot de unos empresarios que todavía no han leído la esquila de defunción del vertical, lo que está contribuyendo a dificultar el esclarecimiento de los intereses y aspiraciones de amplios sectores sociales, y con ello a poner en peligro todo el dispositivo de equilibrio social tan difícil de mantener.

Precisamente en la huelga del Montaje, como antes en la de la construcción de Vizcaya o en los virulentos movimientos reivindicativos alaveses, las centrales sindicales se encuentran con graves problemas para controlar las luchas y en algunos casos para entenderlas o encabezarlas, cosa que si coyunturalmente aparece como negativo al aumentar la poten-

cialidad de huelgas salvajes, a la larga puede resultar aún más nefasto para el movimiento sindical, dado que fomenta las tendencias a la desconfianza en las organizaciones y dificulta enorme-

mente el necesario proceso de unidad sindical.

A caballo entre el pacto social en que se empeña una parte del empresariado y la opción radicalizada de la huelga salvaje, el otoño pró-

ximo se presenta duro para los trabajadores vascos, tal como dejan traslucir algunos conflictos en marcha o latentes en esta primera quincena de agosto.

P. E.

Un deshielo

Apertura de relaciones PCE-USA

La próxima vez, pagaré yo", dijo José María Mohedano a los dos diplomáticos de la Embajada de los Estados Unidos que le habían invitado a comer. Una comida tranquila, un "relajado cambio de puntos de vista", según uno de los comensales —americano—, una charla amigable y cómoda. Pero José María Mohedano representaba al Partido Comunista Español. Y los dos diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos, a su embajador: es decir, a su país. Era la primera vez que el Partido Comunista de España y los Estados Unidos entraban en contacto oficial. Si bien desprovisto de pompa y honores. Se había buscado un escalón considerablemente sencillo. El contacto más alto hubiera sido el del secretario general, don Santiago Carrillo, con el embajador, señor Wells Stabler. El cual tiene una experiencia en esa clase de asuntos. Era embajador en Roma cuando empezaron los contactos con el PCI; y en París, cuando los Estados Unidos lo iniciaron con el PCF. Pero todavía la relación no se establece a tan alto nivel. Ni siquiera a un algo más bajo: con Manuel Azcárate, "ministro" de Asuntos Exteriores del partido. José María Mohedano no es miembro del Central ni del Ejecutivo. En cuanto a los diplomáticos de los Estados Unidos, ni siquiera tienen nombre. Se oculta.

¿Por qué en otros países los Estados Unidos tienen más contactos y más profundos con los comunistas nacionales que en España? En Portugal, por ejemplo, el PCP estuvo invitado a la recepción del 4 de julio —a pesar de que es un partido prosoviético— y en España no. Se aducen, o se rumorean más bien, algunas razones. En primer lugar, el Partido Comunista Español es el más "joven" de los occidentales, si se toma la fecha de su reconocimiento o legalización, que se considera como "oficial". En segundo lugar, es menos representativo que en otros países: en Portugal ha habido comunistas en el Gobierno, en Francia y en Italia tienen cifras de afiliación y de votación muy elevadas: en España, solamente 20 diputados. En tercer lugar está la cuestión del anticomunismo. En España hay sectores de poder fuertemente anticomunistas, que han estado alentados y favorecidos durante muchos años por los Estados



Santiago Carrillo, secretario general del PCE.

Unidos, que siguen teniendo muy buenas relaciones con ellos. No querían disgustarles totalmente en esta ocasión. Sobre todo, cuando no se sabe lo que pasará... Más suspicaces, otros apuntan que la Embajada está teniendo muchas y muy buenas relaciones con el PSOE, y que temen que no deben llevarlas al mismo extremo con los comunistas. El embajador Stabler ha tenido ya muchas entrevistas con Felipe González.

La entrevista se considera, de todas formas, como un "primer paso" (la próxima vez, pagaré Mohedano). Está inscrita en la apertura de los Estados Unidos hacia el eurocomunismo. Ya se han facilitado los primeros visados de entrada en Estados Unidos a comunistas, un corresponsal oficialmente comunista —de "L'Unité", de Roma— se ha instalado en Washington, y el señor Carter ha dado su benevolente aquiescencia hacia una cierta colaboración del Gobierno italiano con el Partido Comunista.

Y así este pequeño deshielo y esta consideración americana por un eurocomunismo que finalmente podría no ser una "argucia" de acuerdo con la URSS —como mantienen algunos círculos en Estados Unidos y todos los de Madrid— ha llegado a España. En cuanto a la URSS desconfía —según Tass— de esta relación, teme la posibilidad de una entrevista Carrillo-Carter; con su tesis de que el eurocomunismo es un instrumento imperialista. ■